

La Economía

Introducción a la economía internacional
y fundamentos de la sostenibilidad

Obras selectas II

La Economía

Introducción a la economía internacional
y fundamentos de la sostenibilidad

Obras selectas II

Ramón Tamames

ERASMUS

ERASMUS EDICIONES

Editorial Almuzara

www.editorialalmuzara.com

Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4
C/8, Nave 12, nº 3. 14005 – Córdoba (España)

© Edimadoz 94, S.L. (2023)
© Editorial Almuzara S.L. (2023)

Diseño de cubierta Estudio da Vinci
Composición JesMart
Impresión y encuadernación Black Print
Director editorial Raúl López López

Primera edición noviembre de 2023

I.S.B.N: 978-84-15462-86-6
Depósito Legal: CO-1716-2023

Hecho e impreso en España - Made and printed in Spain

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Índice

Introducción general al volumen II de las <i>Obras selectas</i>	11
---	----

Capítulo 1. El proceso de formación de la economía

mundial	13
1. Los albores del comercio internacional	13
2. La formación de los imperios ultramarinos	14
3. La era del librecombio	18
4. La erosión del librecombio y la génesis del bilateralismo	21
5. Institucionalización de la economía internacional	25
6. La Organización de las Naciones Unidas (ONU)	28
7. Problemas de la actual estructura económica internacional	31
8. Sistemas económicos	33
8.1. Capitalismo	35
8.2. Socialismo	37
9. Niveles de desarrollo	40
10. Áreas de gravitación en la economía mundial	43
11. La controvertida globalización	45
11.1. Globalización política	46
11.2. Globalización económica	47
11.3. Globalización ecológica	48
11.4. Sin alternativa a la globalización	48
11.5. Críticas de los antisistema	50
11.6. ¿Convergencia Davos/Porto Alegre?... Y otras expectativas	52
11.7. El compromiso de Washington	54

12. El gato de siete vidas y el SEMYB	56
13. Cuestiones puntuales de la organización internacional	59
Capítulo 2. La cooperación económica internacional	63
1. Las formas de relación económica entre las naciones ...	63
2. Una tensa posguerra (1945-1947)	66
3. La doctrina truman (1947)	69
4. La génesis del Plan Marshall (1948)	72
5. Del Plan Marshall a la Alianza Atlántica (1949)	75
6. El funcionamiento económico del Plan Marshall	76
Capítulo 3. El Sistema Monetario Internacional del FMI ...	83
1. Del patrón oro al Fondo Monetario Internacional (FMI)	83
2. Las normas básicas del FMI	86
3. La actividad financiera del FMI	87
3.1. Recursos ordinarios y créditos stand by	88
3.2. Créditos swap y el Club de los Diez	90
4. El sistema monetario internacional dirigido: el patrón dólar	91
5. La reforma del FMI. Los derechos especiales de giro (DEG)	93
6. El oro en la crisis monetaria internacional	96
7. La balanza de pagos de EE.UU. y sus efectos sobre el FMI	100
8. Las devaluaciones del dólar de 1971 y 1973	101
9. La reforma del FMI	104
10. Las recomendaciones del Comité de los Veinte	108
11. Las Reglas de Jamaica (1976)	109
12. Cambios flotantes y fluctuaciones del dólar (1976-1990)	113
13. El actual funcionamiento del FMI	115
13.1. Recursos	115
13.2. Formas de financiación	117
14. El futuro del FMI, EE.UU. y el euro	117
15. Comités y grupos dentro del FMI	123
15.1. Comité Interino	123

15.2. Comité de Desarrollo	123
15.3. Grupo de los Diez	123
15.4. Grupo de los Veinticuatro	124
15.5. Grupo de los Cinco	124
16. El Banco de Pagos Internacionales	124
17. Uniones monetarias	126
18. Simplificación monetaria y moneda universal	129
18.1. Clases de dolarización	129
18.2. Eurización	131
Capítulo 4. La Unión Monetaria Europea	139
1. Antecedentes previsibles de la unión monetaria	139
2. Los proyectos de unión	140
3. Las bases del Sistema Monetario Europeo (SME)	143
3.1. La paridad monetaria: los «pivotes bilaterales»	143
3.2. El ecu, algo más que moneda cesta	144
3.3. Indicador de divergencia y divergencia máxima	146
3.4. Intervenciones	150
4. La experiencia del SME	152
5. El comienzo de la Unión Monetaria Europea (UME): Acta Única Europea y Maastricht	153
6. Política de convergencia e Instituto Monetario Europeo	155
6.1. Los cinco criterios de Maastricht	155
6.2. El Instituto Monetario Europeo	157
7. La recta final a la moneda común	157
7.1. Etapa A. Lista de socios fundadores	158
7.2. Etapa B. Conversión irrevocable	158
7.3. Etapa C. Canje al euro	159
8. La Eurocumbre de Bruselas (29 abril-4 de mayo de 1998)	159
8.1. 29 y 30 de abril de 1998: Comité Monetario	160
8.2. 1 de mayo: el Ecofin	161
8.3. 2 de mayo: el Parlamento Europeo	164
8.4. 2 de mayo: el Consejo	164
8.5. 2 de mayo: últimos trámites	167
8.6. 4 de mayo de 1998: los mercados responden	168

9. El Sistema Europeo de Bancos Centrales (SEBC) y el Banco Central Europeo (BCE)	169
10. Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC)	171
11. Nuevo Mecanismo De Tipos De Cambio (NMTC)	172
12. El euro en acción	174
12.1. La transición	175
12.2. Funciones del SEBC/BCE	176
12.3. Nuevos mecanismos de transferencias	176
12.4. Continuidad de los contratos	177
13. Consecuencias de la UME	177
13.1. Cultura de estabilidad	177
13.2. Tipos bajos, inversión y empleo	178
13.3. Desaparición del riesgo de cambio	178
13.4. Costes de transacción, y competencias y comercio	178
13.5. Moneda de reserva	178
13.6. Realización de reformas	179
13.7. Estado de bienestar y solidaridad internacional	179
14. La revolución de la UME: premonición y declaración de independencia	179
15. El éxito del euro y sus próximas incorporaciones	181

Capítulo 5. El ingreso de España en la comunidad

Europea	183
1. Trabajos iniciales 1997	183
2. El parón Giscard	186
3. Problemas internos de la CEE y de España	187
5. La Cumbre de Stuttgart	193
6. La Cumbre de Dublín	195
7. La recta final y la firma	197
8. El efecto Europa	199
9. Instituciones y libre circulación	200
10. Agricultura y pesca	202
11. Libre circulación de factores y servicios	204
12. Medio ambiente	206

Capítulo 6. Los ciclos económicos

1. Fluctuaciones económicas	209
-----------------------------------	-----

2. Una sucesión de crisis	210
3. La Biblia tenía razón	211
4. De la recesión a la depresión	213
5. La Gran Depresión (1929-1935)	214
6. Las crisis de 1973-1983	215
6.1. Estanflación	218
6.2. No proteccionismo, desarrollo tecnológico	219
6.3. Los amortiguadores	220
7. La primera guerra del Golfo y sus consecuencias (1990-1993)	224
8. La crisis de 1997-1998	226
9. La nueva economía y sus avatares (2000-2001)	228
9.1. El factor X	228
9.2. La falsa <i>new age</i>	230
9.3. El efecto Torres Gemelas	231
9.4. El colapso bursátil de las punto.com	233
Capítulo 7. Introducción a la ecología	235
1. Ecología, ciencia de ciencias	235
2. El optimismo de Smith sobre el crecimiento	242
3. El pesimismo de Malthus. Su ley de la población	243
4. La crítica de Marx a Malthus	245
5. David Ricardo y los rendimientos decrecientes	249
6. La síntesis de los clásicos: J. S. Mill y el estado estacionario	252
7. La Gran Depresión. Keynes <i>versus</i> Hansen	255
8. Schumpeter y los ciclos	257
9. El socialismo: teoría de un crecimiento sin límites	259
Capítulo 8. La Tierra, un paraíso amenazado	261
1. Inquietudes e incertidumbres	261
2. El motor del entusiasmo	264
3. Leyendas y mitos del pasado: la condición humana	266
4. El origen del hombre	269
5. Del paraíso al este del Edén	271
6. Desde el este del Edén	275
7. La ubicuidad del Diluvio y su interpretación	276

8. La gran «Alianza del Arco Iris»	279
9. Ciclos, plagas y Apocalipsis	281
Capítulo 9. París 2015: un acuerdo para el mundo	285
1. El inicio de la Cumbre de París	285
2. La coalición por una gran ambición	289
3. El acuerdo, caja de herramientas	314
4. El objetivo de los 2 ^o c. Las revisiones periódicas	315
5. Observaciones inmediatas al Acuerdo de París	318
6. La problemática de la diferenciación	324
6.1. La cifra de los 100.000 millones/año	324
6.2. China con los menos desarrollados	326
6.3. India en fuerte crecimiento	327
6.4. Otra vez las islas del Índico y el Pacífico	328
7. Sobre el acuerdo: división de opiniones	329
7.1. La no vinculación	329
7.2. A favor del Acuerdo	330
7.3. Posicionamientos críticos	332

Introducción general al volumen II de las *Obras selectas*

Tras *Fundamentos de estructura económica* y *Estructura económica de España* del volumen I de estas *Obras selectas*, traemos como tercer libro capital *Estructura económica internacional*¹. Es una incorporación lógica, al disponer ya de un concepto de estructura económica y del desarrollo del mismo para España, a la hora de plantear la economía mundial. A ese respecto, en este volumen II incluimos las siguientes piezas sucesivas de la mencionada obra:

- Capítulo 1 de *Estructura económica internacional*, Alianza Editorial, 21.^a edición, sobre «El proceso de formación de la economía mundial». Se trata de una introducción histórica sobre el progresivo desarrollo del comercio mundial, ligado a los grandes descubrimientos de los siglos XV-XVIII, y vinculado también a las tecnologías que han permitido un desarrollo tan espectacular.
- Capítulo 2. «La cooperación económica internacional» (también de *Estructura económica internacional*), que abarca las sucesivas fases del intercambio, con sistemas diferentes de regulación del intercambio económico en sus distintas facetas, con la cooperación económica como paso previo a la integración económica, que también se trata en el volumen II.
- Capítulo 3. «El sistema monetario internacional del FMI» (igualmente de *Estructura económica internacional*). Es un tema de gran importancia para apreciar cómo en Bretton Woods (1944) se configuró casi una verdadera unión monetaria internacional, y cómo se desmanteló entre 1971 y 1973.

¹ Alianza Editorial, Madrid, 1975.

- Capítulo 4. «La Unión Monetaria Europea» (capítulo 13 del libro *La Unión Europea*, 5.^a edición, Alianza Editorial, Madrid, 2002). Se trata del relato de la senda al euro, moneda común de la Unión Europea.
- El capítulo 5 se dedica a la larga y difícil integración de España en la actual Unión Europea (del libro *La larga marcha de España a la Unión Europea*, Edimadoz, Madrid, 1988).
- Capítulo 6. «Los ciclos económicos 1929 a 2007» (también de *Estructura económica internacional*). En este caso, pretendemos dar idea de que, en la evolución económica a través del tiempo, se suceden los ciclos económicos en su fase de auge, *boom*, recesión y depresión; el conocimiento de los ciclos más importantes tiene un gran interés para los economistas: Gran Depresión, crecimiento de carácter keynesiano, revisionismo de la Escuela de Chicago, los choques petroleros de 1973 y 1978. Seguiremos con la Gran Recesión (2008-2013) y la pandemia (2020-2022), que se han estudiado en el volumen I en relación con España.
- El capítulo 7 versa sobre «Introducción a la ecología» (del libro *Ecología y desarrollo sostenible*, Alianza Editorial, Madrid, 1975), y tiene un carácter general sobre las relaciones entre la economía y la ecología, y toda la polémica sobre los límites al desarrollo.
- Capítulo 8, «La Tierra, un paraíso amenazado» (del libro *La reconquista del paraíso. Más allá de la utopía* (Temas de Hoy, Madrid, 1992). Se refiere a sucesivas visiones del planeta Tierra, considerado como un paraíso desde el Edén hasta ahora, en que está en máximo peligro el propio mundo por la ruptura de una serie de equilibrios, sobre todo por el calentamiento global y el cambio climático.
- Capítulo 9, «París 2015. Un acuerdo para el clima» (del libro *Frente al apocalipsis del clima* (Profit, Barcelona, 2016), que explica todo el planteamiento de la Cumbre de París de 2015, con el mecanismo consiguiente de reducción de emisiones de GEI.

Capítulo 1

El proceso de formación de la economía mundial¹

1. Los albores del comercio internacional

No pretendemos, en forma alguna, hacer la historia de las relaciones económicas internacionales o del comercio mundial hasta nuestro siglo en solo unas páginas. Pero sí puede ser interesante contar con una visión del largo proceso que, a partir de la economía medieval, condujo paulatinamente a la formación de lo que desde mediados del siglo XVII ya podemos llamar mercado mundial, si bien, con muchas restricciones semánticas por comparación a lo que hoy conocemos con la misma expresión.

Los primeros antecedentes del comercio internacional moderno pueden fijarse (desde una óptica occidental) en el intercambio mediterráneo de la Baja Edad Media, en el que Génova, Venecia y Pisa ocuparon puestos relevantes a raíz de las últimas Cruzadas (siglo XIII), que activaron en alto grado el tráfico en el Mediterráneo². Esas repúblicas italianas servían de puntos de enlace con Oriente, sobre todo para el comercio de productos de lujo (sedas, especias, plata, oro, porcelanas).

Por el contrario, el tráfico generado también desde el siglo XIII en Flandes se centró, desde un principio, en productos de mucho más amplio consumo, prácticamente indispensables, como lana en bruto, paños y tintes. Sin embargo, desde sus comienzos, siempre hubo un enlace claro entre ambas terminales europeas de comercio. Durante mucho tiempo, en esa conexión, el predomi-

¹ Capítulo 1 del libro *Estructura económica internacional*, Alianza Editorial, Madrid, 2009, 21.^a ed.

² Robert S. López, «Les influences orientales et l'éveil économique de l'Occident», en *Cahiers d'Histoire Mondiale*, París, I, 1974.



Figura 1. Primera edición de *Estructura económica internacional*, Alianza Editorial, Madrid, 1970. Fue el libro que dio una primera visión en España de los intercambios a escala mundial con todo su desarrollo institucional. Esta obra del autor ha tenido y sigue teniendo gran difusión en todos los países hispanohablantes.

nio de la plaza flamenca de Brujas (hoy en Bélgica) fue rotundo, por lo menos entre 1300 y 1450. Desde Brujas partían las líneas que enlazaban con las ferias comerciales de Castilla hacia el sur y con las ciudades hanseáticas del litoral de Alemania y de Escandinavia hacia el norte³.

Ese comercio medieval de alcance europeo o, a lo más, euroasiático por la vía mediterránea, alcanzó un alto grado de florecimiento a finales del siglo XIV, y se vio muy afectado por la presión de los turcos desde Oriente, y en no menor medida por las guerras europeas del siglo XV.

2. La formación de los imperios ultramarinos

El gran salto hacia un futuro comercio mundial se habría de producir a finales del siglo XV, con el avance de los pueblos ibéricos en la ruta de las Indias (Portugal) y de América (España como adelantada). Con las exploraciones y primeras factorías y zonas de colonización de ambos países ibéricos se inició una fuerte recuperación no solo del comercio intraeuropeo, y al propio tiempo nació el verdadero comercio mundial⁴.

A mediados del siglo XVI se extendió la penetración comercial europea hasta ambas costas del Pacífico; los navíos españoles hacían la ruta del Perú a Europa por Portobelo (Panamá), y los

³ Para el interesado por esta época es muy recomendable la obra de F. Ganshof *Le Moyen Age*, tomo I de la *Histoire des relations internationales* (dirigida por Pierre Renouvin), Hachette, París, 1953.

⁴ Georges Lefranc, *Histoire du Commerce Mondiale*, PUF, París, 1965, págs. 49 y sigs.

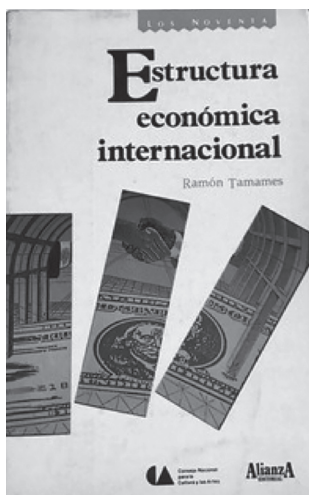


Figura 2. Edición especial de *Estructura económica internacional*, Alianza Editorial (España) y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (México), 1991. Fue uno de los libros seleccionados como «Los 90 de los 90» que puso «al alcance de los lectores una colección con los más variados temas de las ciencias sociales. Mediante la publicación de un libro semanal, esta serie proporcionó a millones de mexicanos y otros hispanohablantes de las Américas un amplio espectro del pensamiento crítico de nuestro tiempo».

portugueses llegaban hasta las Molucas (actualmente Indonesia), haciendo entrar en la corriente internacional no solo nuevas mercancías (las especias traídas en abundancia por los portugueses), sino sobre todo un elemento reactivador de la circulación económica: los metales preciosos, procedentes de la América española, que causaron lo que los historiadores de la economía –y entre ellos, fundamentalmente, E. J. Hamilton– llamaron justamente «la revolución de los precios»⁵.

Sin embargo, aun con el control de extensos territorios (España) o factorías ultramarinas (Portugal), las dos naciones ibéricas no supieron o no pudieron convertirse en verdaderas metrópolis comerciales e industriales. La Corona portuguesa negociaba fundamentalmente a través de su «Factor» de Amberes, verdadero emporio comercial de Europa, desde donde se distribuía la mayor parte de las plusvalías comerciales, reforzándose así la vieja burguesía flamenca⁶.

Por su parte, la Corona española, no obstante los intentos de crear un centro comercial de primer rango en Sevilla –estudiada por el historiador francés Chaunu⁷–, apenas pudo retener el flujo de metales preciosos al resto de Europa, fundamentalmente a Flandes e Italia, y Alemania, a partir de la entronización de

⁵ E. J. Hamilton, *American Treasure and the Price Revolution in Spain (1501-1650)*. Cambridge, Mass., 1943.

⁶ Leon van der Essen, *Contribution à l'histoire du port d'Anvers vers l'Espagne et le Portugal à l'époque de Charles V, 1533-1554*, Bruselas, 1920, citado por J. Vicens Vives en *Historia económica de España*, Teide, Barcelona, 1960, pág. 682.

⁷ P. Chaunu, *Seville et l'Atlantique*, Seppen, París, 1969.

los Habsburgo en España. Surgió así una primera generación de grandes banqueros alemanes, como los Welser, los Hochstetter y los Fugger (conocidos en España como los Fúcares), bien estudiados en la obra de Carande⁸. Las guerras de religión que se desataron con los intentos de Carlos V de frenar la expansión del luteranismo, y el poder de los reyes y príncipes del Sacro Imperio, fueron la causa –junto con la desgraciada política económica seguida en España– de ese casi puro tránsito del oro americano por el suelo español. En definitiva, el exterminio de las Comunidades de Castilla por Carlos V (Villalar, 1521) fue el toque decisivo para impedir el progreso de la burguesía castellana; no en vano, calificó el historiador Maravall el movimiento de las Comunidades como la primera revolución moderna en Europa.

El segundo paso que había de frustrar la aspiración de convertir España en el centro del comercio mundial no tardó en darse. Se inició con la prohibición de Felipe II a los «rebeldes» holandeses, autoindependizados en Flandes, de comerciar en Amberes y Lisboa (entonces bajo dominio español en ambos casos). La prohibición puso en marcha a una nueva potencia comercial, Holanda, que entró a saco en los establecimientos portugueses en Oriente. Y el capitalismo holandés, organizado por primera vez en la historia en forma de verdaderas compañías (la más famosa de ellas la Compañía de las Indias Orientales, creada en 1602), fue el punto de arranque no solo de un activo comercio, sino también de la creación de industrias transformadoras en los Países Bajos, que por entonces traían en jaque casi simultáneamente a España y a Inglaterra.

De esa forma, el centro del comercio mundial pasó de Amberes a Ámsterdam. Fue en esta ciudad holandesa donde, en 1609, se creó el primer gran banco comercial de la historia (el Banco de Ámsterdam), y en donde ya desde 1561 funcionaba la primera bolsa de valores. Ámsterdam se convirtió, pues, en una metrópoli comercial de ámbito mundial, en la que desempeñaban un importante papel los judíos sefarditas expulsados de España y Portugal.

La entrada de Francia en el comercio internacional fue mucho más tardía y menos fructuosa. Los franceses fundaron sus pri-

⁸ R. Carande, *Carlos V y sus banqueros*, SEP, Madrid, 1943 (tomo I) y 1949 (tomo II).



Figura 3. 21.ª y última edición, por ahora, del libro *Estructura económica internacional*, Alianza Editorial, Madrid, 2009, reimpreso en 2016. Los coautores tienen en perspectiva su reedición renovada (22.ª ed.), previsiblemente en 2023.

meros establecimientos americanos en Canadá, y más concretamente en Quebec. Pero esas colonias no dieron el fruto apetecido, y algo parecido sucedió con las factorías francesas en la India, que quedaron muy a la zaga de las que Holanda había montado más hacia el este, en las Indias Orientales

(actual Indonesia) e incluso en Japón.

Las guerras entre Francia y Holanda y entre Francia y España, y el golpe de muerte que para las pretensiones de Felipe II representó la derrota de la Armada Invencible, fueron las grandes acciones históricas que habrían de facilitar la aparición de una nueva y más definitiva potencia comercial: Inglaterra.

Los corsarios ingleses buscaron nuevos horizontes en las zonas de América que España no había llegado a ocupar. En 1585, Walter Raleigh fundó la primera de las que habían de ser Trece Colonias (Virginia). Y con la posesión de varias de las Antillas menores, los ingleses no tardaron en asegurarse las bases territoriales de lo que en el futuro habría de ser un «fecundo» comercio triangular: envió desde Inglaterra al golfo de Guinea de géneros diversos y quincalla para la adquisición de esclavos, que luego se «exportaban» a las nuevas plantaciones del Caribe y de las Trece Colonias, donde se embarcaba algodón, azúcar y tabaco hacia Europa.

En 1651 los avances de Inglaterra –que hacía presa en los galeones españoles y en no pocas de las florecientes ciudades españolas del Caribe y del Pacífico– se consolidaron con la «Navigation Act», de Cromwell, que reservó el tráfico de productos ingleses a la flota de Inglaterra. Una medida que, junto con la creación de las compañías comerciales, desarrolló el poderío marítimo de Inglaterra y su comercio internacional. Estos avances se vieron acelerados con el Tratado de Methuen de 1703, que de hecho convirtió a Portugal y a su extenso imperio colonial en un territorio

estrechamente vinculado a la economía británica, tanto a cambio de las preferencias concedidas a los vinos portugueses como por las garantías que prestó Londres para preservar la integridad de los territorios de la Corona de los Braganza de las apetencias de España o de otros países (Holanda y Francia).

Frente a España, también supo Inglaterra arrancar concesiones importantes. Desde el Tratado de Utrecht (1714), la presencia inglesa en las Ferias de Portobelo –punto de paso de las mercancías del Perú a Europa– ya fue permanente. El comercio y el contrabando británico se convirtieron en un hecho institucionalizado en todo el Imperio español en América.

3. La era del librecambio

La marina británica prácticamente adquirió la hegemonía en todos los mares del mundo. Las guerras europeas del siglo XVIII le sirvieron para ocupar posiciones en todas las costas, lo cual le permitió ir creando gradualmente el más importante imperio colonial y comercial de la historia.

En ese proceso, las guerras napoleónicas constituyeron la fase última para construir una economía internacional en la que Inglaterra impuso su dominio definitivo por doquier. La revolución industrial, gestada en Gran Bretaña, junto con el dominio de los mares, hicieron de este país el árbitro político y económico mundial. La pérdida de las Trece Colonias –luego los primeros EE.UU. de América– se vio más que compensada con la penetración en la India y en Canadá, y agregándose extensos territorios muy escasamente poblados, como Australia, África Occidental, Oriental y del Sur.

Se abrió así toda una época en que por los auspicios de Inglaterra se pasó gradualmente del mercantilismo a lo que se dio en llamar la Era del Librecambismo, en la que se crearon las condiciones de una verdadera economía internacional.

El librecambio nació en el siglo XIX, como una reacción frente a las trabas comerciales introducidas durante el largo período mercantilista, a lo largo del cual (siglos XVII y XVIII) se pusieron en Europa los primeros cimientos de la actividad industrial. Y para

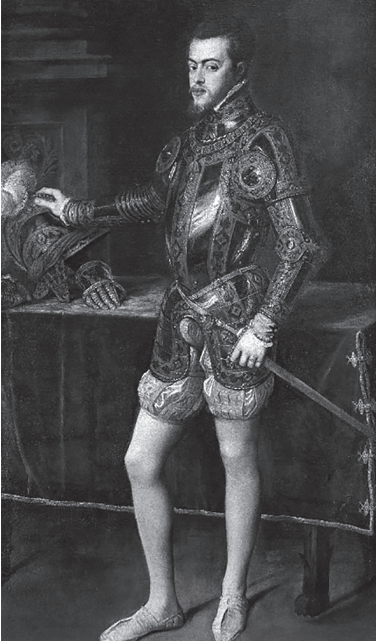


Figura 4. Felipe II (1527-1598) fue, con mucha diferencia, el monarca más estudioso y trabajador que nunca ha tenido España. En 1580, al ceñirse la corona de Portugal, devino el verdadero emperador del orbe.

protegerlos fueron muchos los países que establecieron altos derechos a la importación de manufacturas, listas de prohibición o *contingentación* de importaciones, obstáculos a la exportación de materias primas (al objeto de fomentar su transformación en las manufacturas nacionales), subsidios a las industrias nuevas, reserva del tráfico naval al pabellón nacional, monopolios para

la explotación del comercio con las colonias, etc.

Como puso de relieve Eric Roll⁹, la política del mercantilismo sirvió para abolir las restricciones medievales (monopolios señoriales, adscripción a la gleba, etc.) y para crear Estados nacionales poderosos, mucho más fuertes económica y militarmente que España o Portugal. Así se forjaron la Inglaterra de Cromwell, la Francia de Colbert, la Holanda de los Orange. Los Estados mercantilistas se convirtieron, a su vez, en centros de poder para fomentar el comercio. Con ello, el capitalismo incipiente –sobre todo comercial– fue transformándose en capitalismo de manufactura. A esta fase de desarrollo se llegó en Inglaterra antes que en ningún otro país. Y por ello fue precisamente en Inglaterra donde ese incipiente capitalismo industrial suprimió, desde finales del siglo XVIII, las trabas que las reglamentaciones industriales y comerciales del mercantilismo representaban para la expansión de los mercados de la nueva industria. Se abrió así con la revolución industrial una nueva fase de la historia de las relaciones económicas entre los países: la era del librecambismo, telón de fondo más

⁹ Eric Roll, *Historia de las doctrinas económicas*, FCE, México, 1958, págs. 77-78.

o menos efectivo en todos los libros anglosajones de economía, desde Adam Smith y David Ricardo hasta John Maynard Keynes.

El librecambismo puede definirse como aquella situación de las relaciones económicas en que era posible el comercio internacional sin trabas comerciales ni barreras arancelarias verdaderamente importantes, y en la cual tampoco existían obstáculos serios para los movimientos de los factores de producción (capitales y trabajadores). Impulsadas desde Inglaterra («Anti-Corn League», de Richard Cobden, 1838; «Peel Act», de 1841), las corrientes librecambistas se extendieron paulatinamente por toda Europa, lo cual de hecho quería decir por el mundo entero. Por entonces, África y Asia eran casi en su totalidad dominios coloniales o países semi-coloniales dependientes de Europa, y en el continente americano solo los EE.UU. contaban con una incipiente industria.

Hacia las décadas 1860-1880, el librecambismo alcanzó su máxima expansión. El tratado franco-británico Cobden-Chevalier de 1860 y todos los subsiguientes que condujeron a fuertes reducciones arancelarias (automáticamente extensibles al resto del mundo a través de la cláusula de nación más favorecida) significaron el triunfo «general» del librecambio, basado en pocos pero muy claros principios:

- La división internacional del trabajo, que tendía a favorecer a Inglaterra como primera potencia industrial.
- El patrón oro, que dio máxima fluidez a los mecanismos de pagos internacionales y a los movimientos de capital, favoreciendo la expansión financiera británica desde su centro neurálgico de la City.
- El comercio con pocas trabas (aranceles bajos, supresión de restricciones a la importación y de listas de géneros prohibidos), que permitió la exportación masiva de las manufacturas inglesas. Se creó así, de manera sistemática, una favorable relación real de intercambio, que hizo posible una fuerte plusvalía en favor del capitalismo británico, que supo explotar a su propio proletariado interno y al de sus extensos territorios coloniales.
- La libertad de migraciones, que facilitó los movimientos de población más importantes conocidos en la historia,